REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSIER: POLARIZACIÓN PERNICIOSA, DEMOCRACIA Y POPULISMO
COEDITORES: CLAUDIO RIVEROS Y ALEJANDRO PELFINI

VOLUMEN 5, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2022
ISSN 0719-983X

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT

Masivo y antielitario: el estallido social chileno como momento populista

Massive and Anti-elitist: the Chilean Social Outbreak as a Populist Moment

Nicolás Selamé
Universidad Católica de Chile, Chile

Resumen

El estallido social chileno de 2019 removió las bases institucionales, políticas y sociales del país. Hasta el día de hoy, suele considerarse como una crisis abierta; ello en la medida en que dio origen a un proceso constitucional aún en curso, al tiempo que el descontento ciudadano y la amenaza de la movilización persiste. El artículo se propone analizar el estallido desde las teorías del populismo procesual, argumentando que la ruptura que operó en las relaciones entre sociedad y política responde a un proceso de exclusión sistemático que propició la articulación de demandas postergadas. A través de este análisis se buscará entender las razones por las que una crisis de estas características fue tan difícil de procesar por el sistema institucional en 2019, a la vez que se plantean algunas hipótesis respecto de las cuestiones que pudieron haber hecho amainar —por ahora— el conflicto. Finalmente, se proponen algunas disyuntivas teóricas que el caso del estallido representa para la discusión actual sobre populismos.

Palabras claves: estallido social, populismo, proceso constituyente, Chile, movimientos sociales

Abstract

The Chilean social outbreak of 2019 removed the institutional, political and social bases of the country. Until today it is considered an open crisis. This, since it gave way to a constitutional process that is still in develop, while the discontent of the population and the risk of new mobilizations persists. This work looks forward to analysing the outbreak considering the contributions of the procedural theory of populism. For this, it is argued that the rupture that these events generated in the relations between society and politics were the results of a systematic exclusion

Recibido: 21-04-2022. Aceptado: 29-06-2022

Nicolás Selamé es Sociólogo (Universidad de Chile) y estudiante del Magíster en Sociología de la Universidad Católica de Chile. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6141-3608

Contacto: naselame@uc.cl

Cómo citar: Selamé, N. (2022). Masivo y antielitario: el estallido social chileno como momento populista. *Revista Stultifera*, *5*(2), 241-264. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-10.

that caused an articulation of ignored social demands. The purpose of the analysis is to understand the reasons because of which this crisis was so hard to canalize by the institutional system in 2019, as well as offer a few hypotheses to identify the elements that could have diminished the conflict, at least until now. Finally, some theoretical dilemmas that the outbreak represents for the discussion about populisms are pointed.

Keywords: social outbreak, Chile, populism, constitutional process, social movements

El estallido social chileno en la perspectiva de rupturas y populismos

En la última década el problema del populismo ha resurgido con inusitada fuerza en la agenda política y académica a nivel global. Trump, el Brexit (Inglehart y Norris, 2016) o la articulación de diversas alternativas de derecha radical (Bornschier, 2010) que se "desmarginalizan" (Mudde, 2021) han sido solo algunos de los fenómenos que han llevado a rediscutir el concepto y la posibilidad que ofrece para comprender una serie de crisis que enfrentan las democracias alrededor del mundo. De todas formas, la ambigüedad del fenómeno conlleva que su empleo en cada caso de estudio resulte siempre polémico, pudiéndose con facilidad discutir si los ejemplos recién mencionados constituyen o no una expresión de articulación populista.

Discutir la supuesta naturaleza populista de estos casos, sin embargo, no es lo que aquí nos interesa. Más bien, los ejemplos recién mencionados pueden servir para ilustrar un común denominador en el debate académico global sobre el populismo, que es el atender a las articulaciones y liderazgos de este tipo una vez que ya se encuentran activos y políticamente constituidos. Paradojalmente, tratándose de un fenómeno cuya misma definición remite al pueblo, parece preocuparnos más ahí donde supera los límites de lo estrictamente popular. Cabe entonces preguntarse si no es posible —o, aún más, necesario— indagar en las condiciones de posibilidad del populismo antes de que este exista fuera de tales límites, en la forma de una hipótesis que no necesariamente se materialice. Ello pareciera necesario si consideramos que muchas veces el fenómeno ha sido indicado como una contracara de la historia de la democracia y de sus promesas incumplidas (Delsol, 2015; Mouffe, 2012); es decir, como una amenaza constante en nuestra vida política.

Las teorías procesuales de estudio del populismo parecieran ser las que mejor ofrecen un punto de partida para análisis de este tipo. Según esta

aproximación, el fenómeno tendrá lugar ahí donde ciertas condiciones materiales e históricas de exclusión alientan la articulación de un antagonismo popular contra la élite en el poder (Riveros, 2018). Esto implica que tales condiciones pueden estudiarse antes de que un fenómeno populista emerja. Incluso permite preguntarse por qué, en un contexto social aparentemente propicio para una articulación de este tipo, ella definitivamente no surgió. En la medida en que traslada su foco desde el líder al pueblo o ciudadanía, tal perspectiva permite reconocer en el populismo una demanda social que debe ser atendida, independientemente de la valoración que se tenga de esta o del fenómeno a que da lugar (Araos, 2021).

Estas preguntas parecieran urgir en el Chile post-estallido social. La serie de protestas que tuvieron lugar durante 2019 implicaron una transformación del escenario político y social con pocos precedentes en la historia nacional (Santibáñez y Thielemann, 2021). El estallido fue un dramático desenlace para una institucionalidad en crisis que, aunque había mostrado síntomas progresivos de desarraigo y descontento (Luna y Altman, 2011; Siavelis, 2016), pocas veces se imaginó desembocando en sucesos tan radicales como los observados. Para encauzar institucionalmente la ingobernabilidad, la élite política abrió un proceso constituyente (Somma *et al.*, 2020) aún en curso, y cuya elección de representantes incluyó una cantidad inédita de candidatos independientes de partidos políticos.

Los eventos electorales que iniciaron este proceso fueron sintomáticos de esta irrupción de nuevos actores que inauguró el estallido. En primer lugar, la concurrencia sufrió importantes alteraciones etarias (Fernández *et al.*, 2020). En menor medida se observaron también cambios en sus patrones socioeconómicos (Fernández Labbé, 2021; Vergara *et al.*, 2020), todo a contrapelo de las tendencias recientes de abstencionismo, envejecimiento y elitización de la participación electoral en nuestro país (Montero *et al.*, 2019; Bargsted *et al.*, 2019; Contreras y Morales, 2014). Así mismo, la segunda vuelta presidencial, en diciembre de 2021, estuvo marcada por una participación ciudadana inédita en la historia reciente del país, incluyendo movilizaciones en cuyas consignas resonaban aún los ecos de 2019 (La Tercera, 2021).

La probabilidad de una emergencia populista en el marco de esta crisis e irrupción es algo que ya algunos autores han explorado. Existen interesantes aportes para comprender el estallido como una emergencia populista en el marco de déficits que experimenta la democracia a nivel

global (Bellolio, 2020), o bien para analizar respuestas populistas con que la élite política intentó controlar la crisis (Durán y Rojas, 2021; Osorio y Serrano, 2021). Sin embargo, aún queda pendiente explorar cómo el estallido social operó una fractura dentro de las relaciones entre élite y pueblo, y las razones por las que el antagonismo entre ambas identidades no dio lugar, aún, a una articulación populista sostenida en el tiempo.

Este artículo de reflexión tendrá tres objetivos a partir de los cuales se buscará contribuir en esa comprensión pendiente. En primer lugar, pretende definir una aproximación teórica al problema del populismo que permita situar el estallido dentro del panorama socio-político chileno. Aunque para ello se considerarán diversos aportes presentes en la discusión teórica sobre populismo, se argumentará que el "enfoque procesual" (Riveros, 2018a) es el que mejor permite comprender esta crisis como una condición de posibilidad para una emergencia populista. Posteriormente se detallarán los rasgos que permiten considerar al estallido social como un "momento populista" de la sociedad chilena, en línea con lo señalado por la teoría procesual. Finalmente se esbozarán hipótesis respecto de qué factores podrían haber frustrado la evolución de este momento populista hacia otros estadios considerados en la teoría procesual, intentando poner las conclusiones en la perspectiva de la discusión general sobre los populismos.

Populismos: un sustrato en discusión

Cualquier intento por resumir la discusión contemporánea sobre el populismo requiere considerar, en primer lugar, los aportes de Ernesto Laclau. Como señala Jorge Larraín, Laclau tiene el mérito de ser el primer analista que confirió al populismo un estatus por mérito propio en la teoría social (Larraín, 2018), superando conceptualizaciones que lo reducían a una desviación evolutiva (Germani *et al.*, 1973). En efecto, revisando la obra de Laclau no solo se observan varios de los cimientos sobre los que se han levantado los análisis más recientes de los populismos, sino que incluso algunos de los disensos actuales en la materia pueden rastrearse en sus aportes, como se intentará demostrar.

Uno de los mayores y más influyentes aportes de Laclau a este debate pareciera ser su definición del populismo. Desanclándolo de agendas programáticas específicas, el autor afirmó que la esencia del fenómeno populista consiste en la agregación equivalencial de demandas sociales, de lo que surgiría una unidad que, en su condición excluida, se identifica como pueblo. Ello dicotomiza la arena política imponiendo una dinámica en la que solo se puede adherir u oponer a las demandas populares. De tal modo se

subvierte la lógica de diferencias, sobre la que opera la democracia liberal, para reemplazarla por una lógica de la identidad del pueblo y el anti-pueblo (Laclau, 2005). Tal definición del populismo se encuentra fuertemente orientada al ejercicio discursivo, en cuanto lo central del fenómeno radicaría en las equivalencias de diversas demandas populares que son articuladas. De ahí que, en sus trabajos más tardíos, el autor defendiera concepciones indeterminadas de la vida social, en las que no existiría una constitución del sujeto político previa a su articulación discursiva (Laclau y Mouffe, 2006).

Sin embargo, en abordajes previos al problema, Laclau se sostuvo sobre premisas de corte más estructuralista, de las que derivan una serie de consideraciones que en este artículo buscaremos rescatar. Aunque en aquellos trabajos el autor sostiene definiciones del fenómeno muy similares a la anteriormente mencionada —interpelaciones populares que aglutinan a diversos sectores en contra del bloque en el poder—, su lectura en ese entonces imputa sustratos estructurales e históricos a los grupos que participan del populismo. Laclau es categórico afirmando que tales grupos no tienen una orientación política predeterminada, como el marxismo de la época sugería, pero sí ciertas características e intereses que podían posicionarse a favor de diversos proyectos en la esfera de la política contingente (Laclau, 1978). Entonces, el populismo consistiría en aglutinar a dichos grupos y sus demandas bajo un liderazgo y proyecto común que desafíe con su movilización al bloque en el poder, para lo que se requeriría atender a sus luchas históricas o, volviendo a los términos usados anteriormente, a su constitución social previa.

Aunque parecen matices, lo cierto es que entre ambas aproximaciones laclausianas descritas se abren brechas importantes para el estudio del populismo. Si se defiende una concepción indeterminada de lo social, el problema radica solo en la esfera política, desde donde se realizan las interpelaciones popular-democráticas de naturaleza netamente discursiva. En cambio, las aproximaciones más estructuralistas, como las del joven Laclau, obligan a entender el populismo como un fenómeno con sustrato histórico y social que antecede y acompaña a dicha articulación.[1] Aún más, esta última lectura abre interrogantes respecto de las condiciones de posibilidad que una determinada sociedad presenta para una emergencia populista, incluso antes de que esta se constate plenamente.

Ambas orientaciones de la obra laclausiana han inspirado buena parte de los trabajos actuales sobre populismo. El influjo más evidente se

encuentra en la llamada aproximación "ideacional", quizá la que hoy goza de mayor aceptación en la academia. Según ella, lo central del fenómeno radicaría en su discursividad maniquea que contrapone al pueblo y la élite, reivindicando para el primero la soberanía total. El populismo se encontraría entonces en la retórica de líderes políticos, medios de prensa, dirigentes sociales o hasta ciudadanos comunes; sería una "ideología delgada" que se plegaría a otras visiones de mundo más amplias y complejas, sosteniendo siempre que el pueblo tiene virtudes morales de las que la élite política corrupta carece y que dan sentido a la demanda por soberanía popular[2] (Hawkins y Rovira, 2017; Mudde y Rovira, 2019). En cualquiera de los actores que expresen estas discursividades, el supuesto de partida para estudios enmarcados en la teoría ideacional es que alguna forma de populismo ya está teniendo lugar. Por otra parte, desde tal teoría, la movilización de estos actores no es imprescindible para suponer que presentan una discursividad populista.

Casi en las antípodas de la escuela ideacional hallamos la aproximación "procesual". Este último enfoque también se encuentra fuertemente marcado por el influjo de la producción laclausiana, aunque considerando la serie de elementos que —como dijimos— preocupaban al Laclau más joven en su estudio del populismo. Según esta teoría, el populismo estaría definido por la pugna en la que grupos históricamente marginados desafían a los sectores dominantes, articulándose a través de la diversidad de demandas postergadas que los identifican. Ello tiene varias implicancias que distancian estos estudios de las aproximaciones netamente discursivas. Primero, porque el enfoque procesual se encuentra situado: requiere la participación de determinados actores que ocupan una posición social dominada. Además, aunque el discurso populista es un componente del problema, lo relevante para la existencia de un fenómeno populista en esta teoría radicará en que exista el intento por subvertir una posición subordinada (Riveros, 2018a). Ello cambiará el eje del conflicto político de uno "horizontal", que opera dentro del sistema institucional, a uno "vertical" que enfrenta a quienes dominan el sistema y quienes se le subordinan (Riveros y Selamé, 2020). Esto, naturalmente, recuerda la idea del joven Laclau de que el fenómeno populista busca desplazar o reconfigurar los bloques de poder dominantes en cada sociedad (Laclau, 1978), al tiempo que obliga a considerar la movilización de los grupos en pugna como un elemento constitutivo del fenómeno.

Según Riveros, los populismos pueden transitar desde un "momento" a un "fenómeno" y un "régimen", siendo estos últimos los más excepcionales

en la historia. La idea de momento remitiría a una crisis hegemónica donde se logra asentar una frontera entre el pueblo, aglutinado en torno a una serie de demandas comunes, y una élite política incapaz de procesar estas demandas mediante la lógica de la democracia liberal. Aquí, la movilización social es un componente clave y una antesala al surgimiento de liderazgos populistas. El fenómeno, por su parte, se referiría a la encarnación de esta identidad en una figura —el líder— capaz de proyectar políticamente esta fuerza, y el régimen remite al ejercicio del poder institucional por parte de este liderazgo que encarna la articulación de demandas populares (Riveros, 2018b). Como es posible intuir, este trabajo buscará explicar la medida en que el estallido social chileno se ajusta a la idea de "momento populista", en cuanto se configura ahí un actor popular con intención de desplazar al bloque en el poder, e indagará respecto de las razones por las que no se tornó en "fenómeno".

El énfasis que pone la aproximación procesual en la ruptura entre pueblo y élite permite estudiar el problema populista antes de que este se articule y goce de liderazgos claros. Ello no está excento de polémica, considerando la primacía que la figura del líder único ha tenido en el análisis histórico de los populismos (Finchelstein, 2014), así como en algunas teorías menos extendidas (Weyland, 2017). Incluso la teoría procesual tiende a apuntar como más exitosos aquellos casos de populismo donde existe la figura de un líder fuerte (Riveros, 2018a). Parece, entonces, haber una paradoja en teorizaciones que, desde Laclau en adelante, establecen definiciones del populismo que prescinden de la figura del líder como una cuestión esencial del fenómeno, pero a la vez observan sistemáticamente en él su materialización. Esta paradoja requiere ser abordada en la medida en que —como veremos— una de las hipótesis respecto de por qué el momento populista no escaló luego del estallido social fue la ausencia de un líder.

En tal sentido, el trabajo de Urbinati pareciera ser el que mejor explica, desde la teoría, esta relación entre populismo y liderazgos fuertes. Según la autora, la emergencia de un líder político único en el populismo es expresiva de la naturaleza ideológica de ese discurso, que contiene una comprensión maniquea y uniforme del pueblo. Al entenderse el pueblo como entidad monolítica, carente de diferencias internas, el líder único resulta su mejor forma de expresión política (Urbinati, 2017). Por el contrario, la existencia de más de un líder introduciría diferencias ajenas a la uniformidad con que se entiende la disputa política en el marco de un fenómeno populista (Kriesi, 2020).[3] De ahí la importancia de esta figura dentro de un proceso cuya clave es —como hemos dicho— la aglutinación de

la diversidad en una unidad. Y de ahí la necesidad de ponderar la importancia de su ausencia en la ruptura que operó el estallido social en Chile.

El estallido social: ¿un momento populista?

Existen tres antecedentes de importancia que justifican el análisis del estallido social desde una perspectiva de populismo procesual. El primero dice relación con una acumulación de demandas de sectores postergados por la élite política; el segundo, con un déficit institucional que impedía procesar estas demandas desde el sistema de partidos y evitar que estas se articularan, y el tercero, con una identidad popular que se consolida en oposición a la élite, generando un conflicto entre ambos grupos. Aunque todas estas cuestiones se identifican claramente en los días del estallido mismo, lo cierto es que pueden rastrearse también en un proceso de poco más de una década. De hecho, las dos primeras son abordadas extensamente por Mayol (2019b), aunque aquí fueron mencionadas de forma resumida y en las claves que ofrece la teoría de populismo procesual. Lo que se busca argumentar es que la exclusión política sostenida generó las condiciones para que, en 2019, el conjunto de demandas postergadas no solo se articularan al margen de los espacios de poder, sino que forjaran una identidad común. Dicha identidad, al entrar en conflicto directo con la élite política, rompió las formas de procesamiento diferencial propias de la democracia liberal. Es esta ruptura la que se denomina "momento populista".

Un primer antecedente del proceso que mencionábamos son las movilizaciones estudiantiles, que desde 2006 fueron en ascenso hasta alcanzar su punto más álgido en 2011 (Mayol, 2012). En relación con este último año, quizá lo más decidor fuera cómo el movimiento aglutinó una serie de reivindicaciones que implicaban —en palabras de Garretón— un modelo económico y político alternativo al imperante, lo que concitó una adhesión transversal de la ciudadanía (Garretón, 2014). En este sentido se observa una acumulación de demandas que trazaba, ya desde ese año, una frontera identitaria pero también sustantiva entre pueblo y élite. La conflictividad fue diversificándose en los años siguientes a través de demandas de trabajadores de sectores específicos de la economía, el mundo indígena y las protestas por la precariedad de las pensiones (Barozet, 2016; Ruiz, 2015). Si bien tales conflictos no tenían entonces una retórica que los identificara en conjunto, sí tenían en común la incapacidad de ser procesados por el sistema político.

En este sentido, la acumulación de demandas es un problema que corre en paralelo con los déficits institucionales del país para responder a ellas. Quizá lo que más destaca al respecto fuera la dificultad que tuvo el segundo gobierno de Michelle Bachelet para responder, como lo intentó con su programa, a las reivindicaciones de 2011. Tales dificultades parecieran radicar no solo en una férrea oposición de la élite más reaccionaria (tanto fuera como dentro de su gobierno), sino también en el hecho de haber sido elegida con la menor cantidad de votos que obtuvo un presidente desde el retorno a la democracia (Garretón, 2017). Esto último ciertamente le restó fuerza a su agenda, pero a la vez fue sintomático de la distancia existente entre los grupos sociales en conflicto y la élite política. De hecho, existe evidencia respecto de cómo los manifestantes chilenos tendían menos a la identificación partidaria y la participación electoral de lo que lo hacían en el resto del mundo (Somma y Bargsted, 2015).

La relevancia de esta arista institucional se entiende una vez que se pone en la perspectiva histórica del caso chileno. Según la investigación desarrollada en el marco de la teoría procesual, la principal vía que existió en Chile para precaverse de emergencias populistas durante el siglo XX fue la canalización institucional y diferenciada de la conflictividad social (Riveros, 2018b). A su vez, diversos trabajos señalan la importancia que durante este período tuvo un sistema de partidos enraizados a nivel social para dirigir esta canalización (Garretón *et al.*, 2003; Valenzuela, 2016). En consecuencia, puede suponerse que el desenraizamiento de los partidos en Chile en general (Luna y Rosenblatt, 2019), y el distanciamiento partidario de la población manifestante en particular (Somma y Bargsted, 2015), proveyeron un sustrato institucional para una progresiva articulación de demandas sociales desde 2011.

Sin embargo, el procesamiento de demandas no parece responder solo a déficits institucionales, sino también a un mal manejo de las élites gobernantes. Si bien durante el segundo gobierno de Bachelet se vio un intento deliberado por una incorporación que reinstaurara la "lógica de la diferencia", lo que podría haber desarticulado la aglutinación de demandas, el segundo gobierno de Piñera significó lo contrario. El piñerismo volvió al poder con un discurso de clara negativa a las demandas sociales, lo que provenía de un diagnóstico que ya realizaban frente a las movilizaciones de 2011 (Larraín, 2012) y que impregnó buena parte del gobierno que inició en 2017 (Rovira, 2020). A todo ello se debe agregar, además, la oposición férrea de las élites económicas a cualquier intento de canalización institucional de las demandas por parte de la élite política (Pelfini *et al.*, 2020). Neutralizada

toda posibilidad de procesamiento diferencial, la articulación de demandas desde el mundo social se reforzaba.

Junto con los elementos de fondo del relato piñerista que pudo haber contribuido a esta grieta, los problemas de forma parecen haber sido también importantes. Aunque pueda sonar superfluo, el manejo comunicacional de Piñera y sus ministros explica parte importante del rechazo generalizado que suscitaba en la población para 2019. A modo de ejemplo, piénsese en el ministro que alentaba a la gente a realizar bingos para reparar sus liceos públicos en mal estado (La Tercera, 2018), el funcionario que bromeó con la escasez de agua en Petorca, comuna golpeada por una dramática sequía (La Tercera, 2018), o incluso en el mismo presidente bromeando con las carencias en el Servicio Nacional de Menores, en momentos en que se destapaba una serie de cruentos abusos que ahí tenían lugar (Radio Cooperativa, 2017). Si se argumenta que el populismo consiste en una retórica que oponga radicalmente a pueblo y élite, donde el componente performático juega un papel importante en la constitución de la unidad del pueblo (Casullo, 2019), cuesta pensar que señales de esa índole no contribuyeran también a la articulación de identidades antagónicas.

Dentro de todo este panorama, el principal gatillante del estallido social parece haber estado en un conflicto del gobierno con los estudiantes secundarios. Estos últimos decidieron llevar su protesta al metro de Santiago en un contexto de alza de los precios del transporte, lo que derivó en un impresionante escalamiento en la masividad y radicalidad de la protesta (La Tercera, 2019; Radio Biobio, 2019). Quizás por esto y por la importancia de las movilizaciones precedentes, algunos autores identifican en el conjunto del estallido un sustrato político-cultural heredado de las luchas estudiantiles (Paredes y Valenzuela, 2020). Lo más relevante para nuestro análisis, en todo caso, tiene que ver con la transversalidad de demandas que se instalaron al escalar las protestas. Al poco andar, las reivindicaciones apuntaban a quejas contra la carestía de los servicios básicos, apelaciones a los derechos sexuales y de identidad, así como exigencias del mundo indígena. Los símbolos no eran menos diversos, y las más importantes barras de fútbol también se sumaron a las jornadas de protesta (Ruiz, 2020).

Estas cuestiones son relevantes en la medida en que es en ellas donde pareciera radicar el carácter populista del estallido: la diversidad de demandas postergadas por la élite política se articularon en una identidad

común, donde significantes vacíos como "dignidad" dotaban de cohesión a una multiplicidad de sectores sociales. De ahí se funda un nuevo antagonismo entre pueblo y élite, el que solo después de muchos esfuerzos se pudo desarticular parcialmente por parte de la élite política. Es esta desarticulación parcial la que nos lleva a afirmar, desde la teoría procesual, que el estallido social fue un "momento" populista que no logró devenir en "fenómeno" (Riveros, 2018a). Sin embargo, considerando los grados de cohesión y persistencia que mostraron los sectores en pugna durante 2019, resulta necesario esbozar algunas hipótesis tentativas respecto de por qué tal evolución no tuvo lugar. A continuación, mencionamos las explicaciones que este artículo puede ofrecer.

Una articulación truncada

La pandemia

En marzo de 2020 se anunció la llegada del virus COVID a Chile. Ello conllevó una crisis sanitaria con fuerte influjo sobre la agenda pública y posteriores cuarentenas. Aunque pareciera ser la hipótesis menos atractiva en términos teóricos para explicar la clausura del estallido, es a la vez un factor de relevancia insolayable. Fue la pandemia la que definitivamente neutralizó las protestas que, hasta marzo de 2020, el gobierno y los esfuerzos transversales de la élite política solo habían apaciguado parcialmente. A simple vista, un hecho como este —tan excepcional— no pareciera decirnos mucho sobre la naturaleza de los populismos. Sin embargo, quizá es un elemento que puede devolver el foco sobre las condiciones materiales de posibilidad del fenómeno, en un contexto en que muchas veces, desde la academia, se entiende el populismo como una cuestión netamente discursiva. Además, el hecho de que un "momento populista", como lo fue el estallido social, se haya visto neutralizado por una crisis sanitaria sugiere que las razones de su desactivación no son aquellas que usualmente permiten procesar estos fenómenos de forma diferencial, y que, en consecuencia, este podría resurgir; ello, al menos, si es que no hubiera otras razones para entender su apaciguamiento.

Esta hipótesis contrasta con cierta literatura que ha identificado una ventana de oportunidad para el populismo durante la crisis pandémica. A grandes rasgos, estos trabajos señalarían que las medidas sanitarias han permitido a ciertas alternativas de derecha radical robustecerse; ello, a partir de discursos antagónicos con tintes conspiracionales que hacen eco en personas que se oponen al control sanitario (Bassani, *et al.*, 2021; Gamboa y Beccia, 2021; Rennó *et al.*, 2021). Existen dos razones para

sostener nuestra hipótesis a pesar de esta evidencia, aunque sin contradecirla. En primer lugar, no todos los fenómenos populistas tienen las mismas características ideológicas ni demandas, y, por ende, no todo populismo puede reforzarse a partir de la resistencia de medidas sanitarias. Al menos el curso de las cosas en Chile sugiere que los participantes más activos en el estallido social no tendieron a oponerse al control sanitario, considerando que las protestas desaparecieron al establecerse las restricciones. En segundo lugar, la base del momento populista vivido en Chile era una movilización sin dirigencias que guiaran la confrontación. Ante un cambio de escenario que suprimió las protestas, no solo el conflicto disminuyó, sino que careció de una dirección discursiva como la de la derecha radical que se robusteció contra las medidas sanitarias. Este último punto será reforzado cuando volvamos sobre el problema del líder en el momento populista chileno.

El proceso constituyente

El 15 de noviembre de 2019, luego de más de un mes de protestas y jornadas álgidas de negociación, la élite política chilena hizo un anuncio trascendental para la historia republicana. De forma transversal, actores desde la UDI al Frente Amplio se comprometieron a legislar el inicio de un proceso constituyente plebiscitado y con representantes electos por la ciudadanía, como forma de dar cauce institucional a la crisis (La Tercera, 2019).

El acuerdo mismo solo disminuyó parcialmente las protestas, permaneciendo un constante riesgo de inminente retorno. Sin embargo, una vez ganado el plebiscito y elegidos los representantes, con la desactivación momentánea del conflicto que operó la crisis sanitaria, este parece haber instalado un procesamiento diferencial —casi de manual— de las articulaciones populistas. Mientras el estallido social trazó una frontera insoslayable entre el pueblo descontento y la élite política, lo que se diría la lógica de la "identidad", la elección de representantes para constituyentes devolvió al conflicto la lógica de la "diferencia". Allí, con multiplicidad de candidatos independientes, la frontera tendió a disolverse entre fuerzas de izquierda y centroizquierda que aspiraban a dar diversidad de interpretaciones a los problemas del país puestos en la palestra durante 2019. La inclusión de candidatos independientes y referentes nuevos permitió disipar las sospechas de que este proceso estaría controlado por la "élite", de forma similar a lo que Laclau hubiera considerado un reacomodo en el bloque en el poder (Laclau, 1978); o, al menos, la promesa de un

reacomodo en la medida en que otros sectores pudieran articularse para incidir efectivamente en el proceso.

Dentro de este panorama, merecen especial atención los referentes que buscaron de forma casi deliberada levantarse a partir de una discursividad populista. En concreto, La Lista del Pueblo hizo su entrada en campaña con un relato donde varias veces declararó no ser ni de izquierda ni de derecha (distinciones a su juicio propias de la élita política), sino que parte del pueblo postergado por el poder (La Tercera, 2021). Aunque sus resultados electorales no fueron nada despreciables para un nuevo referente, cabe preguntarse por qué, si el estallido social había marcado el inicio de un "momento populista", sus dirigentes no prosperaron como voceros del descontento popular con dicho relato. Una primera razón podría radicar en que el mismo escenario de la Convención, con sus lógicas de la diferencia y la diversidad de referentes independientes, dificultaba trazar la frontera identitaria que caracteriza a una apuesta populista. Otro argumento —que nos llevará a nuestra siguiente hipótesis— fue la ausencia de un líder claro que permitiera encarnar la unidad del pueblo, que una retórica como esa requiere para materializarse.

La ausencia de un líder, la presencia de cohesión

Uno de los aspectos característicos del estallido social —como se ha dicho— fue la ausencia de un líder de las protestas. De hecho, todas las ofertas que el gobierno y la élite política hicieron para intentar contener la crisis parecían hablar con un interlocutor invisible; esas apuestas solo eran respondidas mediante nuevas protestas espontáneas. La ausencia de líder parece haber sido una potencia y, a la vez, un límite del estallido social. Una potencia, en la medida en que la carencia de un referente que plasme la unidad quizá fue lo que mantuvo afiatada una diversidad de demandas tan vasta como la que impulsaban las protestas en ese entonces. Recordemos que en la Alameda se veían pancartas exigiendo reducir el costo de la vida, acceso a derechos sociales, igualdad de género, tolerancia a la diversidad sexual, así como banderas indígenas y de barristas de fútbol. Pero también la ausencia de un líder fue un límite, en la medida en que la proyección de estas demandas hacia el poder era imposible sin una dirigencia que las encarnara.

El problema nos devuelve al centro de la discusión sobre la naturaleza del populismo. Como dijimos, la figura del líder es una constante de suma relevancia en los casos en los que se sugiere que el populismo tiene lugar y se analiza (Casullo, 2019; de Ípola, 1983; Finchelstein, 2014; Germani *et*

al., 1973; Laclau, 1978). No obstante, los diversos intentos por sentar teóricamente el problema, aunque no excluyen el papel del líder, le otorgan un rol subordinado a lo que establecen como la esencia del fenómeno, la que puede radicar en un discurso antielitario, la articulación de demandas o el conflicto de grupos subordinados (Mudde y Rovira, 2019; Riveros, 2018a). En efecto, en sus definiciones más tardías, Laclau apuntaba al líder como una necesaria encarnación del "significante vacío" en torno al cual la articulación equivalencial de una diversidad de demandas era posible (Laclau y Mouffe, 2006). Por ello, habida cuenta de los rasgos del estallido social, resulta llamativo que este mantuviera una unidad tan persistente durante 2019 sin un liderazgo claro. En un registro de masas, ello pareció darse en la medida en que una articulación equivalencial de demandas y la identidad de una unidad llamada "pueblo" tuvo lugar mientras duraron las protestas; todo, apelando a significantes vacíos que las algutinaban, como el de la "dignidad".

Una respuesta tentativa para explicar este fenómeno —que lamentablemente no podremos desarrollar acá— podría estar en lo que Beasley-Murray llamó "poshegemonía". Intentando comprender la forma en que diversos caudillos populistas latinoamericanos ejercieron su liderazgo, el autor resta relevancia al factor discursivo (aunque sin desecharlo) para poner énfasis en la capacidad de lograr "afectos" que aglutinen a las masas bajo una unidad con la que se identifiquen a sí mismas y a un enemigo común (Beasley-Murray, 2010). El trabajo de Asún y colegas aporta evidencia empírica del componente emocional y luego afectivo que pudo estar a la base del estallido (Asún *et al.*, 2020; Asún *et al.*, 2021), el cual también parecieran expresar consignas que se hicieron populares en ese entonces, tales como aquella que rezaba "ahora que nos encontramos, no nos volvamos a soltar".

Tratando de resumir esta hipótesis, diremos que los afectos —cuya causalidad tiene, aún, un componente misterioso— juegan un rol clave en la cohesión necesaria para la articulación de un fenómeno populista; esto, incluso en la ausencia de un líder, que fue lo que parece haber sucedido durante el estallido social. Aun así, la proyección política del fenómeno hacia una estrategia de poder parece requerir de la figura del líder y de mejores estrategias discursivas para insertarse en el ámbito del poder. La ausencia de estas cuestiones, entonces, habría coartado el momento populista. Ello obliga a preguntarse por qué no surgió un líder populista en el país y, en consecuencia, un fenómeno populista (Riveros, 2018a), y a plantear una última hipótesis al respecto.

La imposibilidad del salto político

Es difícil establecer definitivamente si la ausencia de un líder es la causa o el efecto del truncamiento del momento populista. Ciertamente, —como se ha explicado— su surgimiento es sintomático de un nivel de articulación que el estallido no alcanzó. Nuestra última hipótesis afirma que había una característica propia de las protestas del estallido, más que de coyunturas políticas y pandémicas, que frustró esta evolución y la encarnación en un líder.

Antes de precisar nuestra hipótesis, cabe mencionar que hubo a lo menos dos intentos claros por dar un liderazgo populista al estallido social. El primero es el de La Lista del Pueblo, que ya detallamos previamente. El segundo fue el de la diputada Pamela Jiles. Desde una tribuna parlamentaria, una historia televisiva y una alta aprobación en las encuestas, Jiles buscó articular una clásica retórica populista que la convirtiera en portavoz del estallido social y sus demandas. En su discurso, la parlamentaria buscaba transfigurarse a sí misma reclamando encarnar a los "sinmonea" (CHV Noticias, 2021), apelativo que trae a memoria a los "descamisados" del peronismo. Sin embargo, conquistó una gran popularidad que se esfumó tan pronto la alcanzó.

Habida cuenta de los diversos intentos por "encarnar" el estallido social en un líder, quizá la respuesta a esta incapacidad deba buscarse en la naturaleza del estallido mismo. Como se ha dicho, una de las características más llamativas de estas protestas fue su diversidad de demandas e identidades. No solo sectores disímiles se encontraron en las protestas, sino que hubo una multiplicidad de activismos sociopolíticos que, incluso, podrían considerarse contradictorios entre sí. En las concentraciones era usual ver, marchando en conjunto, tanto lo que se ha denominado "demandas posmateriales" como "materiales" (Inglehart, 1990). Como dijimos anteriormente, en el contexto chileno ellas se habrían articulado, sobre todo, a partir de una exclusión sistemática del poder político. Pero más allá de esa determinación política que, como vimos, fue operada en el caso chileno, existe evidencia que apunta a que tales demandas no solo difieren en su contenido, sino incluso en las posiciones que dentro de la estructura social convocan (Kriesi, 1989).

Nuestra última hipótesis, en consecuencia, es que la unidad del estallido social difícilmente podía plasmarse en un líder único —menos, en una alternativa política—, debido a una diversidad de identidades y demandas que en la historia rara vez ha dado origen a genuinos procesos

populistas. Esta hipótesis se refuerza si se considera la fuerte carga individual que tienen algunas de las ideologías postmateriales que ahí tuvieron lugar, con sus énfasis en la autosoberanía del cuerpo y otras cuestiones que podrían pensarse reacias a subordinarse a liderazgos únicos. En este sentido, aglutinaciones tan diversas sí pueden dar origen a "momento populistas" que se plantean en códigos de ruptura meramente negativos, pero su proyección hacia una propuesta política común se torna más compleja. Fuera del caso chileno en particular, la hipótesis plantea la pregunta de si el populismo como lo entiende la teoría procesual es hoy posible; esto, en un contexto donde los países tienden a diversificar su estructura social interna y sus demandas de marcada impronta cultural (Garretón, 2011; Garretón *et al.*, 2020; Touraine, 1997). A primera vista, y considerando lo observado en los últimos años en Chile, tal diversidad pareciera más difícil de aglutinar que las alianzas entre dos o tres clases que operaron los típicos populismos latinoamericanos del siglo XX (Finchelstein, 2014; James, 2006; Larraín , 2018; Riveros, 2018b).

Conclusiones

En el presente trabajo se intentó demostrar que el estallido social chileno presenta diversos rasgos de lo que se denomina un "momento populista" en la teoría procesual de populismo; ello, en la medida en que operó una honda ruptura entre élites políticas y sectores sociales subordinados. Estos articularon una gran diversidad de demandas que, al menos durante las protestas, los dotó de una identidad común desde la que sostener el conflicto con la élite. En este sentido, el enfoque procesual permitió proponer brevemente algunas hipótesis históricas que caracterizaran el sentido de la pugna abierta, en el marco de un sistema institucional deslegitimado y a la vez impermeable a las demandas sociales. De ahí que la dimensión populista del estallido no girara exclusivamente en una fuerte retórica antielitaria, sino en el colapso del sistema institucional que su lógica de disputa operó.

Sin embargo, esta dinámica de confrontación populista no trascendió mucho más allá de las protestas de 2019. También desde la teoría procesual se buscó esbozar algunas hipótesis que explicaran por qué sucesos de tal magnitud y radicalidad no dieron lugar a una alternativa política populista; o, dicho en otros términos, por qué el "momento" no derivó en "fenómeno" populista. En el intento por explicar esto, la pandemia que neutralizó las protestas —origen mismo del momento— resultó un primer factor insoslayable. Sin embargo, el resto de las hipótesis plantearon encrucijadas teóricas que en el futuro requerirán mayor problematización.

Una hipótesis afirma que el proceso constituyente reestableció la lógica de la diferencia, desarticulando la unidad populista. Ello da cuenta, primero, del doble filo que tienen para las articulaciones populistas sus propios triunfos. Pero aún más, la desarticulación operada por el proceso constituyente pareciera demostrar que, sin importar la radicalidad y profundidad que un determinado "momento populista" tenga, su unidad siempre podrá ser desarticulada si es que no se encarna en un líder capaz de resistir el desmembramiento de las reivindicaciones. El punto es problemático porque recalca el rol imprescindible de los liderazgos fuertes y únicos en los procesos populistas. Si bien casi todas las teorizaciones al respecto lo mencionan, resulta interesante que sus definiciones del fenómeno mismo radiquen en sustancias que trascienden al líder. En contraste, al atender a los hechos, se observa que en determinados estadios de su desarrollo el líder y el populismo tienden a ser una misma cuestión.

En este sentido, la última hipótesis apuntó a que una diversidad muy grande de demandas e identidades podría estar a la base del truncamiento del momento populista chileno. Si la proyección de este en alternativa política requería una agenda común y —como se dijo— la subordinación a un liderazgo fuerte, puede sospecharse que la articulación se dificulta con la existencia de demandas tan heterogéneas. Esto plantea una pregunta respecto de la viabilidad que en general tiene un fenómeno populista en países que han diversificado progresivamente su estructura y conflictividad social.

Notas

[1] Si bien al desarrollar esas primeras aproximaciones Laclau se inscribía en posturas marcadamente estructuralistas (en diálogo con el marxismo althusseriano, por ejemplo), lo cierto es que fuera de ese compromiso ontológico también pueden desarrollarse estudios que pongan énfasis en las dimensiones históricas y sociales del populismo. Aunque no constituye un estudio sobre el populismo en sí mismo, el trabajo de James (2006) sobre la relación entre la clase trabajadora argentina y el peronismo representa un excelente ejemplo de este argumento. En él puede verse cómo el peronismo, caso típico de populismo, requería negociar constantemente con diversos grupos que no se encontraban totalmente subordinados a la dirigencia. Dichos grupos tenían tradiciones y luchas propias que encontraban su identidad política en el peronismo, pero continuaban desarrollando una vida y conflictos sociales que también participaban de su configuración. Si se quiere: de su "determinación social" que el Laclau más tardío niega.

[2] Para efectos de este trabajo lo más relevante es caracterizar el populismo como fenómeno de articulación política y social, lo que nos impide abundar en torno a las implicancias y fundamentos morales de su ideología. De todas formas debe

señalarse que ella ha sido descrita como una tensión inherente a la democracia representativa y liberal, donde la regla de la mayoría (democrática) enfrenta una serie de restricciones fundamentadas en derechos individuales e instituciones que median el ejercicio de la voluntad popular. La retórica populista, entonces, resulta seductora en la medida en que apela a la promesa constantemente incumplida de la democracia (Casullo, 2019; Delsol, 2015; Mouffe, 2012).

[3] En este sentido, aunque no sea el aspecto central de este trabajo, cabe recordar cómo Laclau y Mouffe destacan que las articulaciones populistas expresan en buena medida las ideas de Schmitt sobre la política. De forma resumida, la idea de que existe un pueblo que debe enfrentarse unido a la élite o bloque en el poder traza fronteras de amigos y enemigos tal y como las relevadas por Schmitt, primando en ambas cuestiones la lógica de las identidades confrontadas por sobre las de las diferencias (Laclau y Mouffe, 2006; Mouffe, 2012; Schmitt, 1991). En el marco de esa arena política totalmente dicotomizada es donde la figura del líder se transforma en una consecuencia lógica, si es que no en una condición de posibilidad para un fenómeno que, como dijimos, ciertamente le excede.

Agradecimientos

Debo agradecer las observaciones de Gabriel Rojas en el proceso de escritura de este artículo, las que ayudaron a clarificar varios de los puntos expuestos.

Referencias

Araos, J. (2021). *El pueblo olvidado: una crítica a la comprensión del populismo*. IES.

Asún, R., Rodríguez, K., y Tintaya, M. (2020). ¿Por qué surgen los estallidos sociales? Emociones, redes interpersonales, rituales y participación en protestas. *Última Década*, *28*(54), 5-40. https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/61491

Asún, R., Rodríguez, K., Zúñiga, C., y Zamora, R. (2021). Entre la rabia y la esperanza. En S. Alé, K. Duarte, y D. Miranda (Eds.), *Saltar el torniquete: reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 154-160). Fondo de Cultura Económica.

Bargsted, M., Somma, N., y Muñoz, B. (2019). Participación Electoral en Chile: una Aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencia Política*, *1*(39), 75-89. https://doi.org/10.4067/S0718-090X2019000100075

Barozet, E. (2016). Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático. En M. A. Garretón (Ed.), *La gran ruptura* (pp. 21-57). LOM.

Bassani, A., Fabris, G., y Simoni, S. (2021). SARS-COV-2: pandemia, negacionismo científico populista de extrema direita e a utilização off label de medicamentos. *Revista de Políticas Públicas*, *1*(25), 228-244. https://doi.org/10.18764/2178-2865.v25n1p228-244

Beasley-Murray, J. (2010). *Poshegemonía: teoría política y América Latina*. Paidós.

Bellolio, C. (2020). Populismo como democracia iliberal: una hipótesis sobre el estallido social chileno. *Revista de Sociología*, *35*(1), 43-55. https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58106

Bornschier, S. (2010). *Cleavage Politics and the Populist Right: The New Cultural Conflict in Western Europe*. Temple University Press.

Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Siglo XXI Editores.

CHV Noticias. (27 de abril de 2021). Pamela Jiles: «No soy de izquierda ni de derecha, no soy hombre ni soy mujer, yo soy la abuela de mi pueblo». https://www.chvnoticias.cl/nacional/pamela-jiles-izquierda-derecha-hombre-mujer_20210427/

Contreras, G., y Morales, M. (2014). Elecciones Presidenciales en Chile 2013: Voto Voluntario y Sesgo de Clase. En M. Morales, P. Navia y C. Garrido (Eds.), *El tsunami electoral de 2013 en Ch*ile (Vol. 12, pp. 41-54). RIL.

De Ípola, E. (1983). *Ideología y discurso populista*. Folios ediciones.

Delsol, C. (2015). *Populismos: una defensa de los indefendible*. Ariel.

Durán, C., y Rojas, G. (2021). El Partido Republicano chileno frente al "estallido social": discurso político, identidad y antagonismo. *Revista Temas Sociológicos*, *29*, 223-257. https://doi.org/10.29344/07196458.29.2957

Fernández Labbé, J. (2021). Elección constituyente y voto popular: análisis muestra que. *Ciper Académico*. https://www.ciperchile.cl/2021/05/28/eleccion-constituyente-y-voto-popular-analisis-muestra-que-las-comunas-pobres-si-votaron/

Fernández, M. Á., Guzmán, E., Andrade, M., y Guzmán, F. (2020). *Informe Plebiscito Constitucional 2020: Participación y Decisión de Voto Nacional*. https://gobierno.udd.cl/files/2020/10/Informe-Plebiscito-2510-GobiernoUDD-1.pdf

Finchelstein, F. (2014). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.

Gamboa, S., y Beccia, B. (2021). Derecha radical, Twitter y pandemia: las convergencias discursivas entre Vox en España y las derechas argentinas. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, *22*. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/6623

Garretón, M. (2017). El Proyecto de Transformación y la Crisis Político-Institucional de la Sociedad Chilena: el Gobierno de Bachelet entre 2014-

2016. En C. Arqueros y Á. Iriarte (Eds.), *Chile y América Latina: Crisis de las Izquierdas del Siglo XXI*. Instituto Res Pública-UDD.

Garretón, M. A. (2011). *La sociedad en que vivi(re)mos: introducción sociológica al cambio de siglo*. LOM.

Garretón, M. A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina*. LOM Editores.

Garretón, M. A., y Selamé, N. (2020). Social Structure. En D. Berg-Schlosser, B. Badie y L. Morlino (Eds.), *The SAGE Handbook of Political Science* (pp. 674-692). SAGE.

Garretón, M. A., Cavarozzi, M., Cleaves, P., Gereffi, G., y Hartlyn, J. (2003). *América Latina en el Siglo XXI*. LOM.

Germani, G., di Tella, T., y Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en latinoamérica*. Serie Popular Era.

Hawkins, K., y Rovira, C. (2017). The Ideational Approach to Populism. *Latin American Research Review*, *52*(4), 513-528. https://doi.org/10.25222/larr.85

Inglehart, R. (1990). Values, Ideology, and Cognitive Mobilization in New Social Movements. En D. Russell y M. Kuechler (Eds.), *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies* (pp. 43-66). Polity Press.

Inglehart, R., y Norris, P. (2016). *Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash* [Working Paper No. RWP16-026]. Harvard Kennedy School. https://www.hks.harvard.edu/publications/trump-brexit-and-rise-populism-economic-have-nots-and-cultural-backlash

James, D. (2006). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina.* Siglo XXI Editores.

Kriesi, H. (1989). New Social Movements and the New Class in the Netherlands. *American Journal of Sociology*, *94*(5), 1078-1116. https://doi.org/10.1086/229112

Kriesi, H. (2020). Populism. En D. Berg-Schlosser, B. Badie, y L. Morlino (Eds.), *The SAGE Handbook of Political Science* (pp. 1525-1539). SAGE Publishers.

La Tercera. (22 de julio de 2018). "¿Y por qué no hacen un bingo?": Dichos de ministro de Educación abren polémica en redes sociales. https://www.latercera.com/nacional/noticia/dichos-ministro-educacion-abren-polemica-redes-sociales/252813/

La Tercera. (7 de septiembre de 2018). La polémica broma del director de Indap sobre la escasez de agua en Petorca. https://www.latercera.com/la-tercera-tv/noticia/la-polemica-broma-del-director-indap-la-escasez-agua-petorca/311786/

La Tercera. (15 de noviembre de 2019). Chile inicia histórico proceso para reemplazar su Constitución: Congreso acuerda plebiscito para abril de 2020. https://www.latercera.com/politica/noticia/chile-inicia-historico-proceso-reemplazar-constitucion-congreso-acuerda-plebiscito-abril-2020/901398/

La Tercera. (11 de octubre de 2019). Evasión masiva de alumnos del Instituto Nacional en el Metro termina con denuncia en Fiscalía y medidas de contención. https://www.latercera.com/nacional/noticia/evasion-masiva-alumnos-del-instituto-nacional-metro-termina-denuncia-fiscalia-medidas-contencion/857409/

La Tercera. (19 de diciembre de 2021). Festejos por triunfo de Boric se replican en varios puntos de la Región Metropolitana y otras ciudades. https://www.latercera.com/nacional/noticia/galeria-festejos-por-triunfo-de-boric-se-replican-en-varios-puntos-de-la-region-metropolitana-y-otras-ciudades/CEFOLSD6IVEXFLNXOTPWJONAUQ/

La Tercera. (11 de noviembre de 2021). La propuesta de Boric a los empresarios en Enade: "Queremos acordar en conjunto con ustedes, y con los que no están acá, un nuevo contrato social". https://www.latercera.com/pulso/noticia/gabriel-boric-en-enade-2021-queremos-acordar-en-conjunto-con-ustedes-y-con-los-que-no-estan-aca-un-nuevo-contrato-social/JEU4WL42AZABZF5WIZW2IRGN6E/

La Tercera. (17 de mayo de 2021). Quiénes son y qué piensa la Lista del Pueblo. https://www.latercera.com/politica/noticia/quienes-son-y-que-piensa-la-lista-del-pueblo/WQ4GJBSS4NDKLLNJG2MNEHF4OE/

Laclau, E. (1978). Hacia una teoría del populismo. En *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (pp. 165-233). Siglo XXI Editores.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E., y Mouffe, C. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.

Larraín, J. (2018). *Populismo*. LOM.

Larraín, L. (2012). *El regreso del modelo*. Ediciones LyD.

Luna, J. P., y Altman, D. (2011). Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, *53*(2), 1-28. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x

Luna, J. P., y Rosenblatt, F. (2019). La Columna Vertebral ¿Fracturada? En J. P. Luna, y R. Mardones (Eds.), *La columna vertebral fracturada: revisitando intermediarios políticos en Chile*. RIL Editores.

Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. LOM.

Mayol, A. (2019). *Big Bang: estallido social 2019*. Catalonia.

Montero, J. R., Rama, J., y Santana, A. (2019). *Aprendiendo a ser abstencionistas: participación electoral e instituciones en Chile*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Mouffe, C. (2012). *La paradoja democrática: el peligro del consenso en la política contemporánea*. Editorial Gedisa.

Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.

Mudde, C., y Rovira, C. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.

Osorio, S., y Serrano, J. E. (2021). La "política del 10%": respuesta de la élite política chilena en tiempos de pandemia. *Revista Temas Sociológicos*, *28*, 143-175. https://doi.org/10.29344/07196458.28.2780

Paredes, J. P., y Valenzuela, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Última década*, *28*(54), 69-94. https://doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069.

Pelfini, A., Riveros, C., y Aguilar, O. (2020). ¿Han aprendido la lección? Las élites empresariales y su reacción ante las reformas. *Izquierdas*, *49*, 4738-4758. http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art221_4738_4758.pdf

Radio Biobio. (19 de octubre del 2019). 20 estaciones quemadas y 41 con diversos daños: el recuento de Metro por jornadas de protestas. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/19/20-estaciones-quemadas-y-41-con-diversos-danos-el-recuento-de-metro-por-jornadas-de-protestas.shtml

Radio Cooperativa. (10 de agosto de 2017). "Como si estuviéramos en el Sename": Piñera bromeó con "pobre" desayuno. https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/presidente-pinera/chascarros/como-si-estuvieramos-en-el-sename-pinera-bromeo-con-pobre-desayuno/2017-08-10/105737.html

Rennó, L., Avritzer, L., y Delgado, P. (2021). Entrenching right-wing populism under covid-19: denialism, social mobility, and government evaluation in Brazil. *Revista Brasileira de Ciência Política*, *36*, 1-29. https://doi.org/10.1590/0103-3352.2021.36.247120

Riveros, C. (2018a). *El proceso populista: momento, fenómeno, régimen*. A Contracorriente.

Riveros, C. (2018b). El proceso populista: un aporte teórico al debate del fenómeno. *Izquierdas*, *38*, 61-88. https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000100061

Riveros, C., y Selamé, N. (2020). Populismo y política de clivajes: propuesta de análisis en tiempos de crisis. *Revista de Sociología*, *35*(2), 25-36. https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58373

Rovira, C. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y su encrucijada actual. *Estudios Públicos*, *158*, 31-59. https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002

Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. LOM.

Ruiz, C. (2020). *Octubre chileno: la irrupción de un nuevo pueblo*. Taurus.

Santibáñez, C., y Thielemann, L. (2021). *Revuelta, disturbios y lucha de clases en la metrópolis (Chile, siglos XX-XXI)*. América en Movimiento.

Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.

Siavelis, P. (2016). Crisis of representation in Chile? The institutional connection. *Journal of Politics in Latin America*, *8*(3), 61-93. https://doi.org/10.1177/1866802X1600800303

Somma, N., y Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. En C. Cox y J. C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la ciudadanía: contextos, experiencias y resultados* (pp. 207-240). Ediciones UC.

Somma, N., Bargsted, M., Disi Pavlic, R., y Medel, R. (2020). No Water in the Oasis: the Chilean Spring of 2019-2020. *Social Movement Studies*, *20*(4), 495-502. https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica.

Urbinati, N. (2017). Populism and The Principle of Majority. En C. Rovira, P. Taggart, P. Ochoa y P. Ostiguy (Eds.), *The Oxford Hanbook of Populism* (pp. 572-589). Oxford University Press.

Valenzuela, A. (2016). *Intermediarios políticos en Chile*. Universidad Diego Portales.

Vergara, F., Greene, R., Correa, J., Aguirre, C., y Cancino, F. (2020). Cartografías del apruebo: Análisis preliminar del plebiscito para cambio constitucional, Chile 2020. *Bifurcaciones*. http://www.bifurcaciones.cl/2020/10/cartografias-del-apruebo/

Weyland, K. (2017). Populism: A Political-Strategic Approach. En C. Rovira, P. Taggart, P. Ochoa y P. Ostiguy (Eds.), *Oxford Handbook of Populism* (pp. 49-72). Oxford University Press.

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 5, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2022
ISSN 0719-983X

Polarización, democracia y populismo(s): propuestas de análisis
Claudio Riveros y Alejandro Pelfini

La razón democrática del populismo. Antagonismo, heterogeneidad y populismo *pos*liberal
Marcelo Nazareno

Populism versus Parliamentarism: Towards Non-Antagonistic Forms of Democratic Politics
Uros Ugarkovic

El antagonismo, perfecto *partenaire* del populismo
Graciela Ferrás

La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento
Gastón Souroujon

Del populismo como amenaza a la amenaza populista, crónicas de un destino anunciado. Diálogos necesarios entre la teoría política y la socio-historia
Edgardo Manero

Populismo y polarización política en la Región Andina. Entre los líderes y la demanda populista
Sebastián Umpierrez de Reguero, Ingrid Ríos, Eduardo Herrera y Santiago González

Democracia, república y populismo en la Argentina reciente a la luz del debate intelectual (1983-2015)
Sabrina Morán

Sin agonismo no hay paraíso: Polarización y populismo en el proceso constituyente chileno
Cristóbal Bellolio Badiola

Masivo y antielitario: el estallido social chileno como momento populista
Nicolás Selamé

¿Hay un futuro político para el "postfascismo"? Presentación de Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*
Philippe Corcuff

Posturas e imposturas en torno a un concepto negativo de democracia. Reseña de Friz, C. (2021). *El exceso de la democracia*
Cristóbal Balbontín-Gallo y María B. Gutiérrez Recabarren

Reseña de Salmorán, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*
Karina Gómez Cantillana

RRI Red Revistas Investigación
Universidad Austral de Chile